

Hay quienes recuerdan con pelos y señales los motivos que dieron lugar a determinar que el 1° de marzo se celebre en Colombia el Día del Contador Público. Nosotros no compartimos tales motivaciones, que desafortunadamente fueron un acto de discordia dentro de la profesión.

Apartándonos de ello, celebramos dicho día para señalar que creemos en la importancia de la profesión contable y que tenemos fe en su capacidad de transformarse en la medida de las necesidades.

Durante el siglo XX la enseñanza de la contabilidad pasó por la formación comercial a la formación técnica y tecnológica, hasta llegar a la preparación de profesionales. Creada en 1951 y adscrita a la Universidad Nacional de Colombia en 1965 debe destacarse el funcionamiento de la Facultad Nacional de Contaduría. Hoy tenemos más o menos 250 programas activos en 63 localidades del país.

La formación de profesionales requiere de constantes cambios para poder mantener su pertinencia. Toda sociedad evoluciona en la búsqueda de nuevas formas de vivir. El siglo XX dio paso a una era de desarrollo tecnológico muy activa, en la que con gran frecuencia se revolucionan procesos precedentes.

Los programas de contaduría colombianos tienen que apretar el paso para formar profesionales en la frontera del conocimiento empresarial, de modo que ellos puedan cumplir con la tarea de

propender por el desarrollo de las organizaciones.

En todas las profesiones es necesario continuar estudiando durante el ejercicio profesional. Las disciplinas así lo requieren. Quien no lo hace poco a poco se vuelve obsoleto.

Los colombianos tienen por delante varios retos de la mayor importancia. Tienen que establecer con claridad los campos de acción de los técnicos, los tecnólogos y los profesionales. Estos deben entregarse a lo que les corresponde, sin interferir en lo que toca a los otros.

La Federación Internacional de Contadores, oyendo la voz y con el consentimiento de sus miembros, más de tres millones de profesionales, ha divulgado varios documentos perfilando los contadores que trabajan en las empresas, en los negocios. Estos contables son diferentes de los que se dedican principalmente al aseguramiento. Su papel es ser la persona más competente en la información de cada organización. Atrás se han quedado los límites de lo financiero para abarcar la totalidad del sistema de cada ente.

El futuro empresarial supone la presencia activa de los profesionales de la contabilidad, dedicados al análisis, la evaluación y la innovación. No al diligenciamiento de información para terceros, que es tarea de tecnólogos y, en unos casos, de técnicos.

La gran mayoría de nuestros empresarios son micro entidades.

Hernando Bermúdez Gómez